

lismo del Estado; reformas económicas urgentes; supresión de despilfarros en la administración pública, etc.; y por fin, la reforma de las leyes electorales. Consultado sobre el asunto el conocido **leader del Partido Popular, Don Sturzo**, ha declarado hallarse prácticamente de acuerdo con el nuevo Programa en su parte social y económica, si bien no toda le parece fácilmente realizable; pero dispuesto a luchar vigorosamente contra todo cambio en las leyes electorales del país, en favor de las innovaciones Fascistas.

Por lo que toca a la **Política exterior**, no oculta el partido vencedor su ardiente **Nacionalismo**, y sus planes de **expansión**. “El Mediterráneo, había dicho el dictador antes de su elevación, es para las Naciones Mediterráneas; el **Adriático es un mar interior italiano**”. Sin embargo, en su discurso al Parlamento, el 15 de Noviembre, asentó que “los tratados concluidos y aceptados deben cumplirse; que es menester mantener la amistad con las demás naciones, especialmente con los antiguos **Aliados**, pero a condición de que la **Entente** de la guerra se convierta en un grupo de fuerzas verdaderamente homogéneas, con los mismos derechos y los mismos deberes”.

Por lo que se refiere a la **cuestión religiosa**, hay que confesar que durante su conflicto público con los socialistas, no siempre respetó el **Fascismo** las libertades de la Iglesia; su Jefe era tenido comúnmente por **anticlerical** y enemigo de los Católicos. “Hemos sufrido en ciertos lugares de parte de los **Fascistas**, admitía también **Don Sturzo**, y por lo mismo hemos exigido de **Mussolini** ciertas garantías, y pretendemos pasar más adelante todavía en este terreno”.

Pero después de su ascenso, el Jefe Fascista, no sólo se ha declarado **creyente y católico**, y opuesto a toda **política anticlerical**, sino que ha sorprendido al mundo con sus enérgicas declaraciones **en favor del Pontificado**. Para él, y en esto se muestra sensato y consecuente con su patriotismo, la **primera cuestión** que debe resolver Italia es la **Cuestión Romana**. Por otra parte, “el Catolicismo es una potencia mundial de primer orden. La tradición de la Roma imperial y Latina, ha dicho Mussolini, solo se ha perpetuado en el **Pontificado Romano**; no hay en este momento sino un solo ideal que abarca todo el mundo, y este es el que irradia del Vaticano”. Según esto, ha **ofrecido** mantener relaciones muy cordiales con la Santa Sede, y aun **arreglar definitivamente** todas las antiguas diferencias entre los dos poderes.